

# Castillo de Sora, atalaya que mira desde el olvido

Texto y fotos (salvo firmadas): Rafael Abadía Garralda

En un mundo en el que lo veloz, lo rápido, lo inmediato se nos impone, Rafael Abadía nos invita desde su blog *Ducere lente* ([ducerelente.com](http://ducerelente.com)) a desafiar a ese culto a la velocidad, conduciendo y viajando conscientemente para así poder percibir cada estímulo como un regalo para los sentidos. Una forma de movernos que nos permita «hacernos dueños de nuestro tiempo, de nuestro modo de vida», compartiendo los principios de la filosofía *slow* (lento). En estas rutas *Ducere lente* que hoy iniciamos en La magia de viajar por Aragón, Abadía nos lleva por carreteras secundarias y lugares poco publicitados con la idea de practicar la conducción lenta, pausada para descubrir nuevos puntos de vista en nuestros viajes. Así, «dejaremos que Aragón nos hable y nos muestre que lo aparentemente anodino puede ser muy bello cuando se mira con atención, sin prisas».



Página izquierda, el Arba de Luesía a su paso por Rivas.  
Foto: Rafael Abadía

Arriba, representación en relieve del dios griego Kairós



Hace un tiempo, tuve la oportunidad y el gusto de leer una deliciosa obra de María Novo, titulada *Despacio, despacio...* (2010), en la que incluía 20 razones para ir más lento por la vida. Si eres una persona identificada con la idea de hacer las cosas a la velocidad adecuada, te recomiendo que la leas y te dejes imbuir por su espíritu. Seguro de que te identificarás con buena parte de sus ideas, testimonios y enseñanzas. Una de las que más me impactó, fue la referida a la expresión que en el mundo y la filosofía griega tenía el tiempo.

Refiere María Novo que el tiempo era representado a través de tres dioses, Kronos, Airón, y Kairós. Kronos era el tiempo del antes y del después que todos podemos asociar al tiempo puramente medible, al del reloj. Es el dios que nos conduce a lo largo de nuestra vida hacia la muerte, vínculo entre nacimiento y final. Airón es el dios que representa la vida en el sentido más profundo, la vida cíclica que se autorregenera, el eterno retorno. Los griegos lo representaban junto a la imagen de una serpiente que se muerde la cola y se asociaba así, en contraposición a lo que representa Kronos, a la vida permanente, como un renacer continuo.

Por último, Kairós aparece como un diosencillo representado como un hermoso joven, calvo, con tan solo un mechón de pelo y unos pies alados que le otorgan la capacidad de escapar rápido volando, sin que pueda ser tomado por el pelo siquiera. Kairós es el momento oportuno, es acontecimiento, ese instante que hace que nuestra vida cuente con imágenes, con recuerdos, con momentos que nos conmueven y construyen nuestra historia. Kairós tiene la capacidad de unir tiempo y espacio, el momento en un lugar concreto, un acontecimiento único e irrepetible. De este modo, concluye Novo, todo tiene su momento oportuno y hay que saber esperar. Porque el tiempo nos da oportunidades y cuando nos quitan el tiempo, nos están quitando esas oportunidades.

## Ducere lente, lo sencillo y cercano

En esta serie que iniciamos en LA MAGIA, *Ducere lente* buscará, sin prisas ni velocidad, esos instantes, esas oportunidades en una invitación a practicar esta nueva forma de conocer lo que tenemos tan cerca. Permitiremos que el tiempo nos sorprenda y *así ser conscientes y protagonistas de todo lo que nos quiera regalar*.

Muchas veces no reparamos en lo que tenemos cerca, ahí, junto a nosotros. Quizás tienen que venir de fuera para hacernos abrir los ojos, para dar valor a lo que para nosotros es rutina y convertimos en indiferencia. Lo cercano, sencillo, lo desconocido, puede ser muy bello y puede hacernos vivir cosas y aportarnos sensaciones que no imaginábamos.

Desde *La magia de viajar por Aragón* queremos haceros testigos de esto que os contamos, compartir momentos, lugares, emociones y sensaciones que podréis degustar y vivir yendo despacio por la vida, por paisajes, por lugares y carreteras que no aparecen en las guías de viaje.

Las Cinco Villas es la comarca más extensa de Aragón, un territorio histórico de variados paisajes. Besa al norte los Pirineos para descender hacia el valle hasta rozar las



aguas del Ebro al que alimenta con las aguas del Aragón. Esta primera ruta nos lleva a una estrecha y maltrecha, aunque deliciosa carretera cincovillesa, la que comunica Luesia con Ejea, que descubrimos en un viaje desde el norte de la comarca.

La carretera A-1204 transcurre junto a un río que, caprichoso, como si quisiese darse a conocer a pesar de su pequeñez y aparente insignificancia, cambia de nombre y se adapta a los lugares por los que transcurre. El curso fluvial nace en la sierra de Luesia, con Biel a la vista, llamándose barranco de las Agonías, pasando a tomar el nombre de Asín, la población hacia la que se dirige, hasta que, tratando de diferenciarse al paso por esta población histórica, ya ha tomado el nombre de río Agonía, para regar los términos de Asín y Farasdués y acabar desembocando en el río Arba de Luesia, muy cerca ya de Rivas.

Descendiendo hacia el llano, nuestros ojos pueden ver a occidente, como siempre, el Moncayo, mirándonos, como alguien dijo, como “un Dios que ya no ampara”. Ya un poco más cerca y tras el lugar que Ejea ha de ocupar frente a nosotros, se perfilan a lo lejos los montes de Castejón y el Castellar.

Conducir lento y conscientes, nos permitirá divisar una silueta que muchas veces pasa desapercibida y que en sí misma incita a reducir la velocidad e incluso a parar para dejarnos sorprender por su imagen. Se trata de un castillo, el de la Sora, cercano a Castejón de Valdejausa, apartado de las vías que comunican Ejea con el valle. Kairós será quien nos empuje a rechazar lo que los mapas y la razón dictan en busca de esa silueta que, de un modo magnético, ha reclamado nuestra atención y veremos cómo *no ser como todo el mundo* tendrá su recompensa en forma de experiencias únicas y extraordinarias.

Arriba, hacia el Castillo de la Sora: Camino del castillo de Sora, que se dibuja en el horizonte. Foto Rafael Abadía

Abajo, el Moncayo y las Bardenas nos vigilan envidiosas: La Bardena Negra y el Moncayo se recortan en el horizonte. Foto Rafael Abadía

## De Ejea de los Caballeros al castillo

La carretera que nos llevará hasta el castillo de Sora, la A-1102 tan solo conduce a Castejón de Valdejasa, es decir, no es una carretera de paso hacia ningún sitio en concreto de modo que tan solo los habitantes de esta pequeña localidad o aquellos amantes de la belleza oculta como nosotros tomarán este camino. Es un ejercicio casi detectivesco encontrar el acceso a esta carretera desde Ejea. Para ello, seguiremos el trazado antiguo de la carretera A-127 entre Ejea y Tauste. En esa dirección, el desvío se encuentra a la izquierda, poco antes de llegar a la rotonda de circunvalación o, si venimos de Tauste, continuando desde la rotonda hacia la capital comarcal, enseguida una pequeña señal nos señala «CASTEJÓN DE V. 23».

Avanzamos por un paisaje salpicado por torres con nidos de cigüeñas que nos saludan en nuestra aventura por una ruta que, quién lo diría, está llena de historia y de historias. Esta era la vía que en tiempos del emperador Augusto unía Caesaraugusta y Pompaelo, y que posteriormente, tras haber sido frecuentada por las legiones romanas, sería el trazado habitual por el que discurrirían las tropas bereberes en su conquista peninsular o incluso el ejército de Carlomagno antes de ser derrotado en Roncesvalles.

Siglos de historia nos contemplan dando sentido a esa atalaya que no hemos dejado de tener en nuestro horizonte desde que la divisamos. Como ocurre con tantas vías de comunicación, llega un momento en que no son ni sombra de lo que fueron, cuando nuevos trazados impulsados por nuevas necesidades o simplemente por decisiones políticas o estratégicas, un día dejan de ser necesarias.

Al comenzar el trayecto, vemos ante nosotros la silueta del castillo y detrás, unos montes salpicados de pinos que nos esperan, seguro que intrigados por nuestra aventura. Matorrales, tonos ocres y blancos... De vez en cuando cultivos que anuncian la presencia del hombre



Página izquierda, arriba, aunque está señalizado, es fácil pasarse el desvío hacia Castejón desde Ejea. Foto Rafael Abadía

Página izquierda,centrol la carretera desde Ejea nos conduce al castillo. Foto: Josu Azcona

Abajo, izquierda, pista de acceso al castillo por su cara norte, cubierta de vegetación. Foto Josu Azcona

Abajo, derecha, vista desde el castillo hacia su espolón occidental. Foto Josu Azcona

y así, la búsqueda de vida. Esta serpenteante carretera discurre por un erial entre paisajes lejanos pero reconocidos y basta con parar un momento y mirar alrededor para ver cómo Ejea, Tauste, el Moncayo o las Bardenas nos observan a lo lejos, rodeándonos.

Al llegar al escarpe, cuando el castillo de Sora está ya ante nosotros, paramos, miramos, nos echamos a un lado, descendemos del coche y, sin que prácticamente ningún otro vehículo nos rebase o lo encontremos de frente, disfrutamos y descubrimos cómo se mimetiza con su entorno de forma extraordinaria y totalmente camaleónica. Sobre su estructura y cimientos formados por las propias laderas de yeso, parece querer destacar reclamando su presencia y su importancia, la que tuvo en el pasado y la que desearía volver a tener. Respiramos y, sin dejar de observar, podemos trasladarnos a otro momento de nuestra historia. (Nota del editor: el castillo de Sora es una propiedad privada y su visita y acceso están restringidos).

Una vez reanudado el camino y tras dejar atrás a nuestro guardián, las primeras estribaciones de los montes nos reciben, y entonces la carretera ha de adaptarse, huyendo de las pendientes y ante nosotros se despliegan nuevos colores.

